POEMAS INÉDITOS DE
JUAN JOSÉ TÉLLEZ

EUROPA

Vieja señora de la polka y de Mahler,
yo vengo buscando a la madre de Rembrandt,
a la que creó a Goethe y a los carnavales,
la que tumbó a tiranos e inventó la imprenta.

No soy de la Europa de los tercios de Flandes,
de la banca suiza ni el tercer imperio,
la que mató a sus hijos en el campo de Marte
y tenía respuesta para cada misterio.

Vengo del secreto de la Monalisa,
de los días azules de Antonio Machado,
le rezo a los templos que no tienen prisa
y siempre perdonan mi mayor pecado.

Yo soy de la Europa de los cabarets,
la que nunca quemó ni a libros ni a herejes
ni decidió las guerras a la hora del té
o fabricó la troika del tejemaneje.

Yo soy europeo del mayo francés
de abril, de Portugal, de los claveles,

de quienes no llegan a fin de mes
pero dan la cara cada quince eme.

Más de Fellini que del Vaticano,
prefiero el sirtaki a bailar la oca,
un vals de Viena y no alzar la mano
y al lado del Támesis besarte en la boca.

Alma de clochard y de buquinista,
soy una novela de Georges Simenon.
sólo amo las banderas de los anarquistas
y el sí de las niñas que antes dicen no.

Soy el pianista del ghetto judío,
un moro en Venecia, un turco en el Rhin,
y viajo en el tren donde iban los míos
que ahora de nuevo se tienen que ir.

Yo soy la Alhambra y los puentes de Praga,
un helado que sabe a menta y limón,
un jipi que vende pulseras de alpaca
frente al banco central de la corrupción.

Te regalaré el anillo del nibelungo,
la tiara del Papa, las islas del Sena,
con tal de que cambies el rumbo del mundo
y el sueño de Europa merezca la pena.

HOSANA

HOSANNA

Yo soy de tu misma encarnadura,
Una isla de dudas bar adentro,
Una lenta almadía sin gobernalle,
Una noche apenas sin mil siguientes.

Tú eres mi doble o nada, gloria sin cielo,
Sin truco ni trato, querida infierno.
Mi as en la manga, la carta marcada,
El diamante cosido en la piel del tahúr
Que sabe que el juego ya es una victoria.

La escalera de incendios, el fuego frío,
La dama en que peligro, un miedo dulce,
El lento escalofrío de la belleza sucia,
Una tormenta al final de cada casa.

Mi noche de bruma, un puma en tu regazo,
Sin anillos que sirvan de mordida al placer,
Bajo el humo de los trenes perdidos
Que aún vemos silbando en las estepas
Junto a manadas de recuerdos y bisontes.

Yo llevaba un corazón de doble fondo
Y costumbres como un árbol de la horca.
Tú jugabas a ser la ternura sin besos,
La estación término del autobús fantasma.

Hosanna en las alturas a los raros amantes,
Aquellos que asaltaron los cielos de ahora mismo,
Sin otra fe que el tacto y los plenilunios,
Sin más ley que el silencioso estrépito de la noche.
Pero nunca creáis en salmos antes de vivirlos.

SALVE MARINERA

SALVE MARINERA

Alguien nos brindó los idiomas y las calles,
nos prestó su fe para negociar con los dioses
y juró en falso que el destino es mentira.
Pero algo está ocurriendo ahí afuera,
¿o no escuchas los gritos por los tejados,

el miedo en las oficinas, las preguntas
que repiten los teléfonos sin dónde?

Hay un puñado de luces que incendian las palabras
Y las nubes de la razón anuncian
relámpagos de vértigo y aguaceros de dudas.
Dame candela y viento, corazón cobarde.
Déjame que busque la puerta de salida.
Es así que escapamos del país de las tinieblas,
del educado salón de la gente de bien.

Dame el precio nuevo de este sueño antiguo
y dime cuánta sangre pagaremos a cambio.

Nadie tiene derecho a quedarse quieto
ni a creer que esta rabia no le pertenece.
Mi vela mayor lleva escrito el rostro de tu alma.
Me llaman con el nombre que tuvo la aventura
y sólo el mar se oye al final de los días.
"Buen viaje", repiten quienes bogan a bordo
de esta rara nave con rumbo a no sé nadie.

EPITAFIO

EPITAFIO

Mi nombre fue Juan Nadie en el libro de los muertos.

También hubo infancia, y no fue la mía.
Tal vez, recuerdos. Y no fueron tuyos.

La niebla entre los labios,
los raros arcoíris temblando igual que un fuego,
y el mar era verde como el corazón del bosque.

Desde un balcón que tuve en la atalaya,
en las estribaciones del mundo conocido,

contemplé puertos azules y el arcano de las tinieblas,
bulevares ardiendo, catedrales del vino
y caravanas que iban de regreso a la muerte.

O la muchacha aquella de ojos almirantes
que eran como el miedo, una baja pasión.
Sucedió más al norte de lo que hubiese querido.

CAPSULA DEL TIEMPO

CAPSULA DEL TIEMPO

La rara costumbre de no hablar con extraños,
los largos registros de los aeropuertos,
la creencia en que la muerte sólo incumbe a los otros,
el beso a los hijos antes de los sueños,
las imágenes que nublan las conversaciones,
el turismo, las fechas señaladas, el amor
que no siempre llama varias veces.

El instinto animal vestido de diseño,
el espejismo de ser democráticos y libres,
los teatros llenos de aplausos complacientes,
el campo como un enorme territorio de olvido,
las joyas que no saben esclarecer los misterios,
las colas del paro y la pasión de los fuertes
sobre discursos hueros y lugares comunes.

Las sirenas que avisan que el dolor se acerca,
la sabiduría condenada a trabajos basura,
el miedo como una patria realmente invencible,
los suburbios infames junto a catedrales góticas,
los artistas que opinan como si las emociones
fueran ideas capaces de transformar la historia,
razones sin fuego en lugar de almas en llamas.

Los boletos de la suerte, las canciones del verano,
un juego electrónico en manos del futuro,
la niebla que se traga nuestras certidumbres,
el crimen de la avaricia sin huellas dactilares,
la prensa como un zafio papel que no leen
aquellos que presienten que ya lo saben todo
pero confían de firme en templos y en finanzas.

Los jóvenes que buscan la belleza o la rabia,
los ríos cargados de contrabando y bateas,
he ahí el pálido resumen de las décadas
que aún me empeño en llamar biografía.
En la cápsula del tiempo esconderé mis fotos,
las burdas convicciones vencidas por la selva,
mi corazón de cóndor encerrado en un zoo.

PAISAJE PARA DESPUÉS DE UNA GUERRA

Yo estuve anoche en la salita cuando estalló la batalla de las Termópilas.
Hubo escaramuzas junto al comedor y algún secreto llegó hasta el cuarto de baño.
Las tropas enemigas ocuparon las conversaciones,
sin que hubiera muertos ni heridos salvo la ternura que gemía en la moqueta.
Disparos en la prensa y sangre en la encimera.
Los cuerpos ladraban reproches bajo la apacible calma de los recibidores.
Los ojos que se amaron ahora se miraban con un miedo profundo.
Y el televisor ardía como una ciudad fantasma.

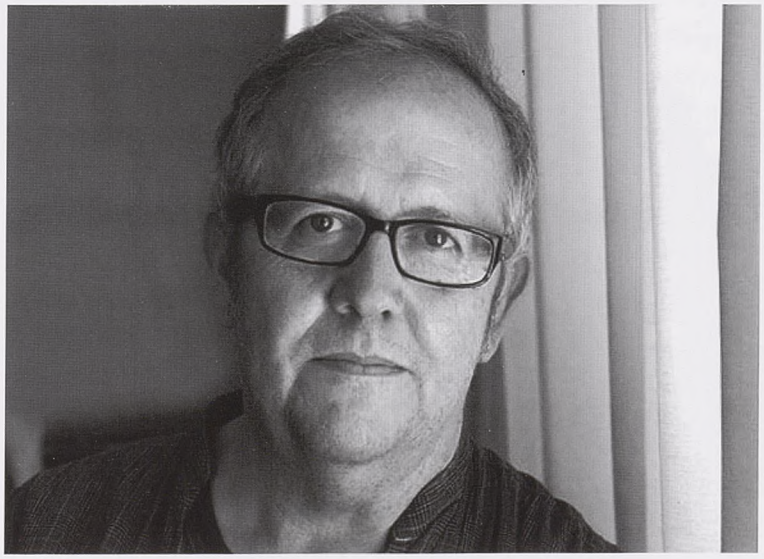
BAJAMAR

Algo turbio nos pasa. No vives en voz alta
ni mi alma circula como un descapotable
por la gran autopista de los sueños mejores.

Miedo se llama el país que habitamos.
Nadie es capaz de morder a la ventisca
como al cuerpo fugaz del amante en la alcoba
ni desea que el peligro tenga nuestros ojos
o lleve puesto el traje que la juventud soñara.

Hoy la bajamar reside en nuestra casa,
lame tu cintura y moja mi apellido.
Aletean los cuervos sobre los corazones.
no somos los de antes ni fuimos los de ahora.

Nuestra suerte está escrita pero no la entendemos.



Juan José Téllez (Foto de Francisco Sánchez)